

TEXTO

Un niño de unos once o doce años, que tiempo atrás había sido avistado totalmente desnudo por los bosques de La Caune a la busca de bellotas o raíces de que se alimentaba, fue en los mismos parajes descubierto hacia el final del año 1799 por unos cazadores que consiguieron darle alcance y apoderarse de él, cuando intentaba, en las ansias de la fuga, ampararse entre las ramas de un árbol. Llevado a un caserío de los alrededores y confiado a la guarda de una viuda, logró burlar su encierro al cabo de unos días y acogerse a las montañas, donde, apenas cubierto, no abrigado, por una pobre camisa hecha jirones, transcurrió lo más crudo del invierno, merodeando de día los lugares habitados y refugiándose a la noche en despoblados vericuetos, llevando, en fin, una existencia errabunda y montaraz, hasta que por su propio pie vino a meterse en una casa de campo del cantón de Saint-Sernin.

Capturado de nuevo, fue allí mismo atendido y vigilado durante un par de días, para ser sucesivamente transferido a la casa de beneficencia de Saint-Affrique y más tarde a Rodez, donde fue retenido varios meses. Durante su permanencia en estos sitios se le vio siempre huraño, siempre inquieto y en perpetuo movimiento, intentando escaparse a cada paso y ofreciéndose a las observaciones más interesantes, que, recogidas por testigos dignos de confianza, no dejaré de consignar a lo largo de este ensayo, allí donde me vaya pareciendo que el contexto les presta más relieve. Un ministro, protector de las ciencias, juzgó que la del hombre como ser moral podría alcanzar algunas claridades a partir de tales hechos, y se cursaron órdenes para que el niño fuese traído hasta París, donde llegó hacia el final del año 1800.

(...) Comenzando su descripción por el aspecto que ofrecían las funciones sensoriales de nuestro pequeño hombre bravío, el ciudadano Pinel nos informó haber encontrado sus sentidos en un estado tal de inhibición, que el infeliz se hallaba, según él, a este respecto, bastante por debajo de algunas de nuestras especies zoológicas domésticas: los ojos, sin fijeza ni expresión, sin cesar divagaban de un objeto a otro, sin detenerse jamás en uno de ellos, hallándose tan poco ejercitados, tan poco coordinados con el tacto, que en modo alguno sabían distinguir entre un objeto de bulto o una simple pintura; el oído tan insensible a los ruidos más fuertes como a la más emotiva de las melodías; el órgano de la voz, en el estado de mudez más absoluto, no emitía sino un sonido uniforme y gutural; el del olfato parecía igualmente indiferentes a la exhalación de los perfumes como al hedor de las basuras de que estaba impregnado su cubil; el tacto, en fin, se limitaba a la función, mecánica y no perceptiva, de la pura prensión de los objetos. Pasando, pues, de las funciones sensoriales a los intelectuales, el autor del informe nos mostró a su paciente incapaz de atención, salvo en lo que atañía a los objetos de sus necesidades, y sustraído por lo tanto a las operaciones del espíritu que reclaman el concurso de aquella facultad; privado de discernimiento, negado a la memoria, desprovisto de toda aptitud imitativa y hasta tal punto obstruido a los recursos de la mente, incluso relativos a sus propios intereses, que aún no había aprendido siquiera a abrir las puertas ni acertaba a valerse de una silla para atrapar algún manjar que se hurtase a sus alcances. Se hallaba, finalmente, desprovisto de todo recurso comunicativo y en ningún ademán o movimiento de su cuerpo podía adivinarse modo alguno de intencionalidad ni de expresión; sin apariencia de motivo alguno, pasaba de repente de la más melancólica apatía a una risa explosiva y desbordante. Insensible su alma a cualquier clase de afección moral, toda su inclinación y su placer quedaban circunscritos al agrado del órgano del gusto, todo su discernimiento, a las operaciones de la gula, toda su inteligencia, a la capacidad para unas cuantas ocurrencias aisladas y siempre relativas a la satisfacción de sus necesidades; en una palabra, su existencia toda quedaba reducida a una vida puramente animal.

Acto seguido, remitiéndose a numerosos historiales de archivo de Bicêtre, sobre casos de idiotas incurables, el ciudadano Pinel estableció un paralelo riguroso entre el estado del niño

bravío del Aveyron y el cuadro clínico de aquellos infelices, de lo cual se infería necesariamente la identidad más absoluta entre ambos términos y en consecuencia era obligado a concluir que, aquejado de una enfermedad considerada hasta hoy como incurable, nuestro niño no habría de ser jamás capaz de sociabilidad ni aprendizaje alguno. No otra, en efecto, fue la conclusión definitiva que el ciudadano Pinel vino explícitamente a sacar como congruente resultado de sus observaciones...

Por mi parte, a pesar de la total veracidad del cuadro y de la irreprochable exactitud del paralelo establecido, me resistí a compartir semejante conclusión...

Sea el problema metafísico siguiente: *establecer cuál sería el grado de inteligencia y cuál la naturaleza de las ideas de un adolescente que, excluido desde su infancia de toda educación, hubiese vivido totalmente aislado respecto de los otros individuos de su especie*; o yo no sé lo que me digo, o la única solución de este problema es la de no conceder a ese individuo más que una inteligencia circunscrita al reducido acervo de sus necesidades y despojada de todas las ideas simples y complejas que recibimos por la educación y que sólo por obra y gracia del lenguaje podemos combinar de mil maneras en nuestro entendimiento. Pues bien, a mi entender, no es sino este el cuadro moral del niño bravío del Aveyron y la solución del problema nos ofrece la causa y el alcance de su estado intelectual.

(Jean-Itard. Memoria e informe sobre Víctor de Aveyron)

CUESTIÓN TEXTOS:

1. Explica coas túas palabras a descripción xeral que fai Jean Itard de Víctor de l'Aveyron no tempo posterior a súa captura: ¿que características definen ao rapaz?, ¿que é o que chama a atención nel? Argumenta a resposta e aporta as citas necesarias.
2. ¿Cal é a explicación que aporta o investigador Pinel respecto do comportamento de Víctor? Xustifica a resposta e incorpora as citas oportunas.
3. ¿Comparte Jean Itard a diagnose de Pinel?, ¿que explicación ofrece do estado en que se atopa o rapaz?, ¿como cualifica ese estado?, ¿cal sería a *primeira natureza* de Víctor?, ¿que sería a *segunda natureza*? Razona as respostas en base as citas do texto.
4. ¿Que lección ou ensinanza extraemos dos casos dos denominados *nenos salvaxes*?, ¿que nos indican estos exemplos acerca da natureza humana?, ¿como nos convertemos en humanos os humanos? Argumenta as respostas introducindo o vocabulario filosófico específico relacionado cos contidos da materia.